

por lo menos en ciertos temas y autores. La primera parte trata las cuestiones más generales y fundamentales: etimología del término *ética* y su relación con el carácter; el sociologismo y el psicologismo como posturas extremas; las diferentes concepciones antropológicas más significativas para el caso (evolucionismo biológico, materialismo dialéctico, behaviorismo, funcionalismo, psicoanálisis, existencialismo); las posibilidades de una ética científica; ciencia y libertad; relaciones de la Ética con los campos específicos de la Psicología (Psicopatología, Psicología Evolutiva, Psicología Diferencial, Psicodiagnóstico y sus test de moralidad, Psicología social, Psicología del Aprendizaje, Psicología de la Personalidad). Finalmente se considera la Ética y su aspecto filosófico en el Racionalismo (Descartes y corrientes cartesianas), en el Empirismo (Hobbes, Locke, Hume), en el Materialismo y en el Positivismo evolucionista. La segunda parte estudia la Ética y la Conducta. Se exponen el Estructuralismo, el Funcionalismo, la Ética del Pragmatismo de W. James, Interpretaciones éticas del desenvolvimiento mental de J. M. Baldwin, la Ética del empirismo naturalista de J. Dewey, la Ética del Espiritualismo de H. Bergson, el Behaviorismo. Esta segunda parte se completa con la exposición del planteamiento de la Ética de Watson a Skinner. La tercera y última parte presenta la Ética y la Conciencia a partir de seis maneras diferentes de concebir el tema: la represión de los instintos según Freud; la conciencia moral y el inconsciente colectivo en la perspectiva de Jung; el problema del mal y sus proyecciones visto por E. Neumann; la ética del psicoanálisis humanístico de E. Fromm; la sublimación no represiva y H. Marcusse; la ética del psicoanálisis cristiano. El autor ha utilizado un material variado y rico, siendo numerosos los autores y las citaciones, que enriquecen la obra. Su mentalidad nos ha parecido responder a las exigencias de la problemática, objeto de este libro. La escisión entre exigencias psicológicas y exigencias morales no tiene sentido para quienes admitimos una unidad perfecta y total en el ser humano, que radica en su ser personal exigitivo de la libertad, de la creatividad y de la intercomunicación. En una perspectiva que encuentra el hombre como persona corporeizada o corporeidad personificada, cuya razón vital fundamental es Dios (para el cristiano, las Personas Divinas), lo moral no puede originarse "de afuera como algo impuesto". Todo su ser es moral y razón de las llamadas normas morales, las cuales, si realmente lo son, no pueden ir contra sus exigencias psicológicas, de tal modo que toda escisión entre moralidad y psicología es falsa y "pecaminosa" por "antimoral" y "antipsicológica", lo cual significa "antihumana" y "anticristiana". Por eso aprobamos el esfuerzo de López Castellón que procura sintetizar a lo moral los aportes de las diversas psicologías. R. D.

J. Folliet, *La información hoy y el derecho a la información*, Sal Terrae, Santander, 1972, 491 págs. El autor, periodista durante años, nos presenta un ensayo moral sobre el problema de la información. La información es

considerada por Folliet como un aspecto de la comunicación entre personas y grupos, la cual, según Weaver es "cualquier proceso por el que un espíritu llega a otro". En base a estas definiciones iniciales, se precisan en la introducción una serie de conceptos básicos: comunicación y semántica, comunicación e información, información y noticias y los problemas propios de la información. El objeto principal de este ensayo es el derecho a la información y no tanto la libertad de expresión, entre los cuales el autor sostiene una distinción. El estudio, encuadrado en el espíritu de la *Gaudium et Spes*, se divide en dos grandes partes: una descripción crítica de la información moderna y un ensayo de moral cristiana de la información. El autor, cuyo mayor mérito sea tal vez el haber mantenido un estilo suficientemente preciso y sutil en una materia difícil por lo inabarcable y poco explorada, finaliza con una especie de llamamiento al público para que se forme en la responsabilidad, ya que en sus manos, al menos tanto como en las de los informadores, reposa el porvenir de la información. M. A. M.

#### HISTORIA DE LA IGLESIA

H. Jedin, *Manual de Historia de la Iglesia*, t. III, *De la primitiva Edad Media a la Reforma Gregoriana*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1970, 759 págs. La Edad Media en la historia de la Iglesia representa un proceso que comenzó a fines del s. VII y principios del VIII, alcanzó su punto culminante en el cisma de 1054 y se extinguió en los intentos varios de unión que llegan hasta el siglo XV. Tendría, pues, sus buenas razones destinar un solo tomo de este *Manual de historia de la Iglesia* para este período. Pero, dada la abundancia de material, la Edad Media se ha dividido en dos tomos (III y IV). El primero comprende el lapso comprendido entre 700 y 1124. Es verdad que la Edad Media empieza ya antes del año 700. Lo mismo si se hace empezar con el siglo V que con el VI, lo cierto es que, en los reinos germánicos recién fundados, apareció, a par de la antigua cultura romana, otra germánico-romana. Aunque la Iglesia es afectada por ella, se mantuvo en su antigua tradición romana y siguió viviendo según el derecho canónico romano. Sólo a fines del s. VII, con el desarrollo del derecho canónico de impronta germánica comenzó la Edad Media eclesiástica, pero la Iglesia tuvo que poner pronto en tela de juicio el cuño germánico que había recibido, y lo hizo en la época de la reforma gregoriana. La reforma gregoriana es de importancia decisiva para la historia de la Iglesia griega. Para entender el cisma es menester comprender exactamente la reforma gregoriana. De ahí la razón de que se incluya en este tercer tomo. También contiene un índice de siglas, bibliografía general, lista de los Papas reinantes en el período de este tomo y un índice analítico.

H. Jedin, *Manual de historia de la Iglesia*, t. V, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1972, 939 págs. Constituye el tema de este volumen la Reforma y la escisión de la Iglesia en el siglo XVI y sus recíprocas relaciones desde el punto de vista histórico. E. Iserloh expone la vida y doctrina de Martín Lutero según una visión de conjunto, la irrupción de la reforma, la lucha por la inteligencia de la libertad del cristianismo, la reforma protestante impulsada por los príncipes alemanes y la Europa que fue bajo el signo de las confesiones. H. Jedin trata de la reforma católica y de la contrarreforma del pontificado y la ejecución del Tridentino, de los resortes religiosos y el contenido espiritual de la renovación católica, así como de la contrarreforma europea y el absolutismo confesional. J. Glazik describe la primavera misional al comienzo de la Edad Moderna, la situación de las misiones en los patronatos españoles y portugueses y la fundación de la Congregación de propaganda Fide. La bibliografía, extensa y especializada, y un preciso y amplio índice analítico completa este volumen que reúne todos los datos importantes que ha procurado la investigación de la historia de la reforma y que, a su vez, supone también por sí mismo un auténtico paso hacia la comprensión de los complejos acontecimientos del s. XVI. Este volumen es un instrumento de trabajo para profesores e interlocutores del diálogo ecuménico, pero es también sugestiva lectura para quien esté interesado en conocer la historia de la reforma protestante, de la reforma católica y de la contrarreforma.

García M. Colombás, *El monacato primitivo*, BAC, Madrid, 1974, XIX-376 págs. La presente obra se ocupa de los principios de una larga historia: la de la vida religiosa en el seno del cristianismo. Más exactamente, de las generaciones de monjes que se sucedieron en desiertos y cenobios desde los nebulosos orígenes de la nueva y sorprendente corriente espiritual, hacia mediados del s. III, hasta fines del s. V, fue esa la primavera del monacato, su época idílica, carismática, libérrima, deliciosamente espontánea. Por eso, más que una institución es el monacato antiguo un movimiento espiritual amplio, multiforme y poderoso. Los monjes de la antigüedad como de todos los tiempos, fueron hombres que, movidos por el Espíritu, se internaban en la hosca soledad del desierto o abrazaban un género de vida comunitario y fraterno en el retiro de un cenobio con el único objeto de agradar a Dios, buscarle y gozar, por la oración y el contacto con los libros sagrados, de su anhelada compañía. El autor tiene como propósito ofrecer una visión sintética y a la vez bastante detallada del monacato antiguo. La obra se divide en dos partes. En la primera se intenta dar una visión de los orígenes y primera evolución del monacato en los distintos países del oriente y occidente, la semblanza de los personajes más destacados e influyentes, una imagen de cómo vivían los monjes. En la segunda parte se hallará una exposición de su pensamiento sobre la vida espiritual. La obra se ocupa exclusivamente del monacato en el seno de la Iglesia, no del monacato que floreció en sectas. Valiosas notas y bibliografía así como útiles índices de autores y temas completan la obra.

J. Borrego, *La regla de la Orden de la Sma. Trinidad*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 1973, 274 págs. La obra presenta un doble interés. El primero, en cuanto atañe a la misma familia trinitaria, al estudiar en toda su autenticidad la inspiración propia de la orden y su primitiva fisonomía espiritual a través de la Regla, que es el único documento escrito del fundador, Juan de Mata, que se ha conservado. Dicho estudio muestra la verdadera fisonomía eclesial del Instituto al distinguir entre lo que es sustancial en su espíritu y carisma y lo que está en función de los tiempos históricos o de culturas particulares. El carisma institucional en su evolución histórica, crece y se actualiza en su identidad original y evangélica. Expresar en una síntesis propia, orgánica y equilibrada el carisma fundacional de la orden de Juan de Mata y su propio puesto en la Iglesia, es el mérito del autor. El segundo, en cuanto atañe a los expertos del sector jurídico religioso, al contribuir al estudio de las relaciones entre la vida monástica y la vida conventual, entre la vida activa y la vida contemplativa.

E. de J. Palacio, *Los mercedarios en la Argentina, 1535-1754*, Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires, 1971, 548 págs. En 1535 los frailes misioneros de La Merced llegaron, simultáneamente por el oriente y por el occidente a las primitivas gobernaciones del Tucumán y del Río de la Plata. La obra que presenta el autor, para interés de la Orden de la Merced como para los investigadores de nuestra nacionalidad, consta de tres partes, desiguales en extensión pero iguales en importancia histórica. En la primera, los provinciales de La Merced desde 1593 a 1754; en la segunda, los mercedarios desde 1535 a 1600 y en la tercera, la documentación mercedaria desde 1535 a 1754. La primera parte es la que costó mayores sacrificios, por causa de la desaparición de los libros de provincia hasta 1722 y de gran parte de los archivos conventuales. La segunda parte corresponde a cuarenta y cuatro de los primeros mercedarios que pisaron tierras argentinas para sembrar en el corazón de sus habitantes la buena nueva del Evangelio. Analiza y aprecia en todo su valor lo que significó la presencia de esos frailes misioneros y la misión cristiana que los guiaba en la predicación del Evangelio y la administración de los sacramentos. La tercera parte contiene una colección de documentos, muchos de los cuales son inéditos y han servido de base principal a la primera y segunda parte de la obra. Facilitan su lectura y aprovechamiento dos amplios índices, el onomástico y el de materias. Las notas fuera de texto, los documentos que van en apéndice y el índice onomástico general de personas, pertenecen a Fray José Brunet, quien fue el encargado de editar esta obra después de muerto el autor y es también quien realizó el prefacio y las anotaciones que tiene la obra.

*Repertorio de historia de las ciencias eclesiásticas en España*, Instituto de Historia de la Teología Española, Salamanca, 1971, 656 págs. Las ór-

dencas religiosas ejercieron siempre un fuerte impacto en todas las manifestaciones de la vida de la Iglesia y de la sociedad cristiana. Uno de los aspectos más representativos de esta proyección histórica es el sector del cultivo de las ciencias sagradas. Al hablar de las órdenes religiosas del s. XIII al XVI se refiere a los mendicantes, prescindiendo de los monjes y de las congregaciones que florecieron a partir de comienzos de la Edad Moderna. Los fines y organización de los estudios de los mendicantes fueron determinados por su misión en la Iglesia. En los siglos finales de la Edad Media se da una cierta tradición intelectual, que en cada una de las órdenes se manifiesta en constantes temáticas, metodológicas e ideológicas. Esto justifica que en esta serie "Repertorio" se dedique un estudio especial a describir la aportación de cada una de las principales órdenes religiosas en el campo de las ciencias eclesiásticas. Los estudios que integran este volumen están a cargo de especialistas acreditados, que encaran los escritos de los dominicos, franciscanos, agustinos, carmelitas y mercedarios. El volumen presenta completos y valiosos índices (de autores, de manuscritos) y también amplia bibliografía.

J. López Gay, *La liturgia en la Misión del Japón del s. XVI*, Universidad Gregoriana, Roma, 1970, 330 págs. *Studia Missionalia*, siguiendo un plan trazado hace tiempo, presenta un volumen sobre la liturgia en la primitiva misión del Japón. Abrió la primera etapa del plan, un trabajo sobre la pre-evangelización en los primeros años de la misión del Japón (1962), luego siguió un estudio más detenido sobre el catecumenado en la misión del Japón del s. XVI (1966), y hoy recoge al neófito después de su pertenencia plena a la Iglesia, para analizar cómo se realizaba su vida postbautismal dentro de la comunidad. Vida orientada hacia la liturgia y alimentada de ella. Los límites impuestos a esta investigación y las normas metodológicas permanecen las mismas de las obras precedentes, o sea, una atención especial a las fuentes contemporáneas manuscritas, sin salirse del s. XVI. La obra se limita por eso a la actividad de los jesuitas. El arribo de otros religiosos ocurre a finales del s. XVI y su trabajo coincide con la época martirial. Además también la historia civil de Japón sufrió en 1600 un cambio radical con la batalla de Sekigahara: el poder disperso de un Japón feudal, se unificó y pasó a manos de la familia Tokugawa. El tema es actual. La bibliografía sobre liturgia y misión es abundante. Y los valores misionales señalados en Vat. II son muy importantes. Los misioneros impusieron a los liturgistas una conciencia más universal y por lo tanto más eclesial, de la renovación litúrgica, al aportar un sentido de realismo y de urgencia, una continua necesidad de adaptación y conciencia de rejuvenecimiento. La liturgia es la cima y la fuente de toda actividad misionera, es decir, la liturgia es punto de partida y punto de llegada del misionero, por eso los liturgistas con su trabajo renovaron el sentido apostólico de la Iglesia. La Palabra y la liturgia se exigen mutuamente: pues mientras la Palabra

anuncia la salvación, la liturgia la realiza. Los misioneros eran hijos de la época y herederos de sus defectos, pero entre las realizaciones positivas hay que señalar esa importancia concedida a la liturgia, el sentido de adaptación en ella, de recoger lo positivo de las tradiciones locales: formas sacramentales en lengua vernácula, instituciones de fiestas religiosas con un matiz auténtico japonés para santificar ciertas fiestas paganas del país, una actuación especial al ceremonial budista para conocer aquello que mejor respondiera al carácter nacional, silenciar ciertos aspectos eclesiales relacionados con la liturgia que no concordaban con la mentalidad o circunstancias del país, etc. El libro muestra el entusiasmo que demuestran los cristianos japoneses y la influencia que tuvo el Concilio de Trento en su espíritu de unidad y de uniformidad en la renovación litúrgica de la Iglesia. Excelentes notas, valiosa bibliografía y útiles índices.

B. de las Casas, *De regia potestate*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1969, 316 págs. En esta lucha por los derechos humanos vienen invocando muchos pensadores, principalmente católicos, a Bartolomé de las Casas como la encarnación más pura al servicio de la paz y de la libertad. Por encima del fanatismo de Bartolomé de las Casas, de su especulación política sobre los textos científicos o sus contradicciones psicológicas, el tratado *De Regia Potestate* ofrece valores positivos que no se deben silenciar sino que hay que cultivar, reivindicar y actualizar. Para la edición crítica del texto se ha tomado como base la edición príncipe de Frankfurt. Enfrentada al texto latino se publica la traducción española. El aporte crítico coteja cada una de las citas que siempre se reproducen en su texto original. Se ha logrado así facilitar al lector una serie de fuentes prácticamente inasequibles y un material precioso para descubrir hasta dónde llega la originalidad de Bartolomé de las Casas y dónde se encuentran las verdaderas fuentes científicas de su tesis democrática. Los 16 apéndices que siguen recogen cronológicamente cartas, informes y sumarios, que demuestran que el tratado *De regia potestate* no es más que la última fase de la política colonial que propugnaba Bartolomé de las Casas. Un amplio y profundo estudio preliminar intenta valorar científicamente la obra una vez demostrada su autenticidad. Los índices se convierten en el mejor instrumento científico de esta obra de consulta. El principio de autodeterminación que es clave en el tratado de Bartolomé de las Casas, *De regia potestate*, sigue siendo la respuesta más valiente contra la desorbitación del poder.

J. Alvarez de Estrada, *Los grandes virreyes de América*, Editorial Nacional, Madrid, 1969, 182 págs. La obra presenta unas breves biografías de ocho virreyes de México, ocho de Perú, dos de Nueva Granada y uno del Río de la Plata (don José de Vértiz y Salcedo) que el autor considera más destacados. La semblanza personal y el estudio de la actuación de cada uno

de estos virreyes españoles al servicio de la Corona de España se mide desde los valores éticos de la justicia y la generosidad cristiana, sin menoscabo ni merma de la fraternidad impuesta por las leyes de Indias. En cuanto fieles imágenes de sus monarcas, todos estos virreyes fueron leales a su misión política de velar por el interés común. Se describe con estilo claro, sencillo y elocuencia narrativa el ambiente, la vida y las obras fecundas de estos virreyes que honraron a su Patria y sirvieron a su Rey aquí en América, con conciencia de su misión providencial y cristiana.

H. Jedin, *Historia del Concilio de Trento*, t. I, *La lucha por el Concilio*, Univ. de Navarra, Pamplona, 1972, 666 págs. La aparición del tomo I de la monumental *Historia del Concilio de Trento* de Jedin señala un momento culminante en la historiografía católica, como fruto maduro de 20 años de laboriosa elaboración. Objetivo, libre de preocupaciones polémicas, ricamente documentado, no se detiene en la superficie de los hechos; analiza finamente las corrientes sutiles del pensamiento, persigue la gestación de las ideas teológicas o canónicas y, por último, penetra hasta en las intenciones de los personajes. Condensa después el resultado de sus investigaciones en luminosas síntesis, llenas de enseñanzas vivas. El paralelismo existente entre los problemas —doctrinales y disciplinares— de esta época tridentina y la situación por la que atraviesan hoy amplios sectores de la Iglesia, hacen especialmente oportuna la difusión de este importante libro, dotado de un considerable valor formativo. La obra entera comprenderá 8 tomos. Este primer volumen comprende dos libros: el primero va del concilio de Basilea al concilio de Letrán y el segundo, comprende la prehistoria del concilio de Trento (1515-1545). Tiene valiosas notas, útiles índices y generosa bibliografía.

G. Radice, *Pío IX e Antonio Rosmini*, Vaticana, Vaticano, 1974, 344 págs. El profundo estudio de Radice llega en su obra a una importante conclusión: la afinidad que siempre existió entre estos dos grandes y célebres personajes: Pío IX y Antonio Rosmini. Hasta estos últimos tiempos la historiografía presentaba a estos dos personajes bajo la luz de los acontecimientos de 1848 y 1849 de donde se derivaba una no lealtad o, al menos, una no coherencia entre ellos. Poner de relieve los aspectos esenciales de todo el conjunto de ambos protagonistas; sin dejar de lado los aspectos accidentales, fue el fruto de la claridad en medio de una nebulosa penumbra. La laboriosa búsqueda y el estudio minucioso de cartas y documentos inéditos, ha permitido al autor conseguir lo que ha conseguido: la unión de dos almas grandes, de dos sacerdotes que lograron la más relevante celebridad, uno en la cumbre de la jerarquía y el otro en la gloria de la fama filosófica. La obra del autor está dividida en cuatro grandes partes, donde se estudian la colaboración, la condena y la posterior defensa de Pío IX después de la muerte de Rosmini.

J. Chevalier, *La política del Vaticano*, Aymá, Barcelona, 1969, 312 págs. Este libro abarca un período de treinta años que va desde el advenimiento de Pío XII (1939) a nuestros días (finales de 1969). Recorre e intenta caracterizar tres pontificados, los de Pío XII (1939-1958), de Juan XXIII (1958-1963) y de Paulo VI (elegido en 1963) y un concilio ecuménico (Vaticano II, 1962-1965). El autor describe el complejo y bien trabado aparato de la Iglesia Católica, con sus objetivos, su estructura, su despliegue en todo el mundo. También son analizados los actos políticos de la Santa Sede. Intervenciones, fracasos, calculados silencios, incapacidad de prevenir, de humanizar los conflictos, de detener la guerra, dificultades para organizar la paz, conciliando la tradición con el progreso, esfuerzos para encauzar la violencia que se incubaba en los pueblos desheredados y humillados, nacimientos de una Iglesia subterránea contestataria. Todo esto ha vivido y afrontado el Vaticano a lo largo de los últimos 30 años bajo tres pontificados, en cuyo período se han producido dos hechos de capital importancia: una guerra mundial y un concilio ecuménico. Este libro evoca los momentos más políticos de este proceso, poniendo de relieve los principios de una política sutil y moderadamente elástica, en torno a tres grandes temas y tres figuras pontificales: la guerra (Pío XII), la paz (Juan XXIII) y la revolución (Pablo VI).

*Al encuentro de la unidad*, BAC, Madrid, 1973, XXX-292 págs. Uno de los acontecimientos más importantes y prometedores de la Historia de la Iglesia en nuestros días ha sido la eclosión del ecumenismo. En esta senda de caridad mutua resplandecen los pasos firmes y serenos hacia el abrazo dado por los papas Juan XXIII y Pablo VI y la figura venerable del arzobispo de Constantinopla y patriarca ecuménico, Atenágoras I. La obra pone en manos del lector esta impresionante documentación cruzada entre Roma y Constantinopla, durante los años 1958 a 1972, y que comprende cartas, mensajes, telegramas y otros textos que prepararon, acompañaron o siguieron a importantes acontecimientos, caracterizados todos ellos por la marcha común al encuentro de la unidad. Estos documentos son la expresión de las nuevas relaciones entre Roma y Constantinopla. No es una correspondencia diplomática, sino una proclamación constante de ese deseo que el breve "Ambulate in dilectione" urge, de "dar un paso más en el camino del amor fraterno por el que llegamos a la perfecta unidad, y destruir cuanto a ella se oponga y obstaculice". Estos textos son el testimonio de una vida en común que se continúa progresivamente y de una nueva exigencia de la unidad y de la comunión en el misterio de Cristo. La lectura de estos escritos contribuirá notablemente a facilitar la comprensión del desarrollo de las relaciones entre la Iglesia de Roma y el Patriarcado ecuménico. Tiene muy buenos índices que facilitan la búsqueda de acontecimientos y materias.